

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Año II.

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
6 de Enero de 1901.

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

Núm. 35

¡BOMBA VAI!

EL NUEVO SIGLO

Eso de pasar de un siglo á otro no se ve todos los días, por lo cual el clero, los ayuntamientos, sociedades de todas clases y colectividades políticas han armado un estruendo fenomenal.

Los que han salido por encima de todos, celebrando el nuevo siglo, han sido los curas, que han organizado una de solemnidades religiosas en todas partes que no les parece sino que esta centuria va á ser la del clericalismo. ¡No la van á tener mala!

Elo es que dar las doce de la noche el día 31 de Diciembre y empezar un volteo general de campanas en Bilbao todo fué uno.

Como movido por un resorte me lancé á la ventana y con toda la fuerza de mis pulmones, que están todavía en muy buen uso, prorrumpí en gritos subversivos, pero la mar de simpáticos.

¡Viva la libertad! ¡Abajo el jesuitismo! ¡Muera la explotación! ¡Arriba los trabajadores contra la opresión capitalista!

Y luego, en lugar del *Guernicaco*, por no darle gusto á Ugarte, me puse á cantar:

Trágala, trágala, trágala,
trágala tú, servilón,
tú que no quieres
la Constitución!

Porque, aunque parezca mentira, al comenzar el siglo XX resultan muy de actualidad las canciones liberales de nuestros abuelos. ¡Tanto hemos descendido y tantos padres Montañas tenemos en el Gobierno, en el Ejército, en Ayuntamientos y Diputaciones y en todas partes!

Así que me desahogué y saludé á mí gusto al naciente siglo, me eché á la calle, embozado hasta los ojos, porque estaba una noche lo más perra, y me dirigí á la quinta parroquia, que ya estaba llena de mujeres. También había algunos hombres, pero ¡ay! en estado de garrañones llenos.

El sacristán me dijo que si quería una tarjeta para entrar.

—¡Ah! ¿Pero se necesita tarjeta para entrar en la iglesia?—le pregunté.

—Sí, señor, para evitar escándalos—me contestó el sacris.

—Pues vaya una confianza que tienen ustedes en el catolicismo del pueblo.

Y cogí la tarjeta y me largué Hurta-do de Amézaga abajo.

¡La iglesia de la Residencia sí que

estaba de ver! Me paré en la puerta, por la que salía un mar de luz. Cientos de lámparas incandescentes abrillantaban el empapelado azul y hacían resaltar las estrellas doradas de los techos. Asientos magníficos se vislumbraban y un *comfort* muy agradable se apercibía de puertas afuera.

Como que me dije sin poderme contener:—Estos jesuitas sí que son unos gachós que la entienden.

Entonces entraba la gente á más y mejor, dominando el elemento femenino, aunque no faltaban señorones bien envueltos en sus gabanes y chupando de ricos vegueros, cuyas colillas arrojaban al trasponer la entrada.

Pero qué hembras las que iban llenando el templo. Burguesas encopetadas, bien criadas, con cada cadera como el poste del puente del Arenal, envueltas en ricos abrigos y despidiendo unos olorcillos que le abrían á uno el apetito de par en par.

No, no entraba allí un cualquiera. Aquella fiesta era solo para los invitados, todos gente distinguida, y en la puerta había buen golpe de agentes de la autoridad para evitar que ningún pobrete se colara á ser una mancha oscura en aquel cuadro luminoso de la piedad refinada y elegante.

Eché á andar, apartándome de aquel lugar donde todo se adivinaba menos la religión de Cristo, cuando un ciudadano me paró y me preguntó qué teatro era aquel y qué función se representaba.

Le estreché la mano, comprendiéndole, y los dos juntos nos dirigimos hácia los barrios altos, en donde nos unimos á un grupo numeroso de gente del pueblo que entonaba la marsellesa y otros himnos revolucionarios en honor del siglo que nacía.

Esa es la señal de los tiempos. Mientras la gazmoñería y la piedad de buen tono y la reacción clerical se entronizan en las clases altas, los de abajo, apartados, por instinto, de los enemigos de la libertad y del progreso, se estrechan cada vez más y serán los que en el siglo XX establecerán la libertad verdadera y acabarán con las injusticias sociales.

El siglo XX es el de las reivindicaciones obreras.

¡Adelante!

No estoy conforme

El sacristanesco periódico *El Nervión*, ha reunido por suscripción algunos cientos de pesetas y algunas ropa, y objetos para obsequiar á los niños

pobres con motivo de la festividad de los Reyes.

El tal papel se pone lo más huecos como si realizara una obra meritoria, y ha designado á unos cuantos individuos, curas y concejales, para que hagan el reparto de las pesetas y efectos reunidos.

Siempre me ha repugnado la limosna, porque tanto envilece al que la dá como al que la recibe, pero tal como la ha organizado *El Nervión*, á son de bombo y platillos y excitando el sentimiento religioso, me parece doblemente repugnante.

Los que concurren á esas suscripciones más lo hacen por vanidad ridícula, ó por la creencia imbecil de ganarse así un puesto á la diestra de Dios padre, que por amor á los desvalidos.

Parece como que se quiere inculcar en los niños pobres amor y agradecimiento á los ricos, gracias á los cuales tienen una vez al año juguetes ó zapatos nuevos.

Se infunde así espíritu lacayuno y abyecto en los hijos de los pobres, que debemos tener interés en que se crien y eduquen, sino con odio á los que explotan á sus padres y mañana han de explotarles á ellos, con una altivez digna y con un conocimiento de la vida del todo opuesto á sufrir humillaciones y vejámenes de la casta capitalista.

Bueno que se arranquen leyes á los gobiernos que favorezcan á la infancia y que en Diputaciones y Ayuntamientos se haga lo imposible por poner á cubierto de la miseria y el hambre á los niños de las clases desheredadas.

Eso es noble y levantado y arrancar la concesión de un derecho, pero lo otro, la caridad privada y egoísta de los enemigos del trabajador, no se debe aceptar por los hombres amigos de la justicia, porque es tanto como reconocer que los pobres deben vivir siempre de la misericordia de los ricos.

Si yo hubiese sido concejal socialista no habría aceptado puesto en esa junta para repartir limosnas procedentes de los explotadores de los pobres, así como en el reparto de donativos acordado por el municipio no hubiera tenido ningún reparo en intervenir.

Esto no es una censura para los señores Cerezo y Merodio, en quienes reconozco fé, abnegación y energía para defender la justicia de sus ideas, que son las mías, pero, repito, al ser designado por *El Nervión* para repartir juguetes á los niños pobres en nombre de los ricos, yo, en su lugar, habríale devuelto el nombramiento, dándole las gracias.

No puedo estar conforme con eso y lo digo como lo siento.

Triquitraques

Han sido elegidos senadores por la provincia de Burgos los conocidos vizcaínos marqués de Bériz y don Luis Landeche.

Por Rivadeo ha sido elegido diputado el no menos vizcaíno don Eduardo Aznar y Tutor.

¿Qué dirán á esto los bizkaitarras? Por supuesto, que no sé que hagan ninguna falta esos señores ni en el Congreso ni en el Senado.

Pues según se ha estado viendo en todas las discusiones no escasean en las Cámaras calabazas y melones!

El Diario de Bilbao, órgano que fué durante muchos años del chavarrismo, ha pasado á mejor vida.

El público no se ha enterado de este fallecimiento, pues ignoraba que existiera semejante periódico.

Morir éste y nacer *La Cruz* ha sido todo uno.

De este nacimiento tampoco se ha enterado el público, porque el tal papel circula de incógnito, como si le diera vergüenza haber venido al mundo en el siglo XX.

Viene á defender la política del padre Montaña, ó sea á decir que el liberalismo es pecado.

Durará este periódico lo que tardan en gastarse los cuartos que han soldado algunos beatos ricos.

Porque contra esa doctrina que mantienen hoy los frailes se revuelve el aire, el agua y las piedras de la calle.

Leo:

«Los inspectores de higiene especial detuvieron anoche en la puerta del Teatro de Arriaga á cinco mujeres de vida airada, que contravinieron la orden del señor alcalde, pretendían entrar en el Teatro.

Las detenidas pasaron la noche en la prevención de San Agustín.»

Todo lo cual me parece una barbaridad.

Barbaridad el no dejarlas entrar en un espectáculo público de pago, y barbaridad mayor el llevarlas á la perrera, tras de no dejarlas entrar en el Teatro.

Y digo yo: ¿por qué se tomará esa medida contra las mujeres de vida alegre?

Y me respondo: Para que no se ruboricen las queridas de los burgueses.

A cada paso están diciendo los periódicos neos que la Iglesia está muy mal y que el clero está en la miseria.

Lo cual es una mentira muy gorda, al menos en Vizcaya, donde abundan los conventos que es una peste.

Precisamente estos días han dicho su primera misa lo menos media docena de curas, solo en Bilbao.

Y ya verán ustedes como no tienen que ir á pedir limosna por falta de trabajo.

Ya lo dice la gente:

A la ama del capellán nunca le faltará el pan.

